

HACIA UNA NUEVA EDICION DE *EL MORO*

La novela *El Moro*, de don José Manuel Marroquín, se publicó por primera vez en 1897, en Nueva York, por D. Appleton y Compañía, Editores¹. Este año, por supuesto, no nos dice nada acerca de la fecha exacta de composición de la obra. Tampoco podemos con ella, en un primer momento, fijar el puesto que le corresponde a *El Moro* con relación a las otras novelas del mismo Marroquín. Tampoco nos da luz sobre su génesis, redacción y tiempo invertido en la ejecución. Pero es evidente que tratar de aclarar estos puntos, o algunos de ellos, tiene señalada importancia, particularmente cuando se plantea la posibilidad de una nueva edición de *El Moro* que satisfaga los requisitos mínimos de documentación y crítica textual. Procuraremos en lo que sigue consignar algunos hechos pertinentes que sean ilustrativos de la cuestión.

Ante todo: Marroquín Osorio, el hijo del mismo nombre que su padre, dice que “no fueron, en verdad, estériles para la literatura colombiana, los últimos seis años que pasó don José Manuel en *Yerbabuena*, durante los cuales aprovechó sus ocios y su tranquilidad para escribir las novelas en cuyo juicio crítico vamos a detenernos”². Estos seis años son para Marroquín Osorio los de 1892 a 1898³. Sin embargo, si éstos seis años,

¹ La portada interior dice: *El Moro / por / José Manuel Marroquín / De la Academia Colombiana y Correspondiente / de la Española / Edición ilustrada con diez / y seis fotograbados [Al centro el escudo de D. Appleton] Nueva York / D. Appleton y Compañía / Editores / 1897. iv + 298 págs. + Apéndice escrito por el Editor, Índice [de capítulos] e Índice de las láminas (en págs. no numeradas). En págs. III y IV la noticia “Sobre la presente edición” firmada por J. G. P. Nueva York, octubre de 1896 (que no hemos logrado identificar). Ejemplar de la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo.*

² JOSÉ MANUEL MARROQUÍN, Presbítero, *Don José Manuel Marroquín íntimo*, Bogotá, Arboleda & Valencia, 1915, págs. 329-33. Citado en lo sucesivo como *MI*.

³ *MI*, pág. 37; además, pág. 318. El Decreto que lo nombró como Ministro de Educación lleva, precisamente, la fecha 12 de marzo de 1896. Sobre el ofre-

como lo dice el hijo, no fueron perdidos para la literatura colombiana, tampoco debieron serlo de suma tranquilidad. No puede olvidarse que el año de 1896, precisamente, marcó el principio del ingreso de Marroquín a la vida pública, como Ministro de Educación en el efímero gobierno del general Quintero Calderón, el 12 de marzo de ese año. No es para olvidarse, tampoco, que en agosto 23 de 1897 se inició el ofrecimiento de su candidatura a la Presidencia de la República. De consiguiente, entre 1896 y 1898 Marroquín debió mantenerse preocupado con los sucesos políticos, cuyo desarrollo podía ir siguiendo y, en cierto modo, anteviendo. Como quiera que sea, su permanencia en 'Yerbabuena' no fue constante, sino que se interrumpió, como era natural, varias (por lo menos tres) ocasiones. Así lo deja ver la correspondencia con su hijo, Marroquín Osorio.

Lo anterior no quiere decir que no sea exacta la cronología dada por éste, que podemos aceptar sin otro reparo que el anotado. Si lo anotamos es porque tiene una justificación: subraya, justamente, que a pesar de la preocupación política de los años 1896-1898, la actividad dominante de Marroquín, en este período, fue la creación literaria, a la que estuvo entregado, seguramente con pasión, desde 1892.

"Cuatro — sigue diciendo el hijo — fueron las novelas que dejó el señor Marroquín, escritas todas hacia el fin de su vida. *Blas Gil* ocupa cronológicamente el primer lugar"⁴. En efecto, *Blas Gil* apareció publicada en Bogotá, Casa Editorial de J. J. Pérez, en 1896 (otra tirada se hizo por esta misma casa editorial en 1897). Y continúa el hijo: "A esos juicios [los emitidos a propósito de *Blas Gil*] contestó el señor Marroquín con *El Moro*"⁵. Evidentemente, *El Moro* se publicó,

cimiento de la candidatura, cfr. *MI*, págs. 355 y sigs. Con motivo del nombramiento como Ministro, Marroquín viajó a Bogotá; en marzo 21 estaba de regreso en Yerbabuena; en agosto 23, estando todavía en Yerbabuena, tomó cuerpo "en forma más seria" lo de la candidatura para la Presidencia de la República; en septiembre 23 de 1897 estaba otra vez en Bogotá. cfr. *MI*, cap. xvii, págs. 355-376 y las cartas que allí aparecen.

⁴ *MI*, pág. 338.

⁵ *MI*, pág. 343.

según ya indicamos, por la primera vez, en Nueva York, por D. Appleton y Compañía, Editores, en 1897. “Vino — escribe también el hijo — después *Entre primos*”⁶. Y, efectivamente, *Entre primos* vio la luz en Bogotá, Imprenta de Eduardo Espinosa Guzmán, en 1897. “La última novela del señor Marroquín — hace constar también el hijo —, publicada en 1898, fue *Amores y leyes*”⁷. Exacto: apareció en Bogotá, G. R. Calderón, Editor (*sic*), M DCCC XC VIII. Pero la edición lleva una anteportada en la que se lee: “Esta obra / fue escrita en el año de 1897 / y empezada a imprimir en Febrero / de 1898”. Esta advertencia del autor (sin duda que es suya) es de la mayor importancia.

Los datos anteriores nos indican, por tanto, el orden de aparición de las cuatro novelas de Marroquín y, en el caso de *Amores y leyes*, el año de redacción. Si aplicamos (aunque no con un rigorismo absoluto) a *El Moro* la prueba que hay implícita en el caso de *Amores y leyes*, es decir, que se escribió en un año, es probable que *El Moro* también se hubiera escrito, aproximadamente, en un año, o algo más. Como éste apareció publicado en 1897, su redacción puede pertenecer al año de 1896, tal como *Amores y leyes*, escrito en 1897, aparece en 1898.

Lo propio podría decirse — si el razonamiento corresponde a los hechos — de *Blas Gil*. Este se compondría en o hacia 1895, para publicarse en 1896 (conozco ejemplar, en la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo, que fue de José Rafael Ortiz O., que lleva la firma y fecha — sin duda correspondientes a la de compra del libro — *abril 28 de 1896*, lo que indica que en ese mes ya estaba disponible para el público de Bogotá). Y otro tanto podría valer para *Entre primos*. Su redacción sería de 1896, para aparecer en 1897.

En esta forma queda cerrado el ciclo de la actividad novelante de Marroquín. Y con ello tenemos, no sólo el orden de aparición de las cuatro novelas sino, además, el año pro-

⁶ *MI*, pág. 345.

⁷ *MI*, pág. 348.

bable de redacción de cada una de ellas. En nuestra hipótesis, *El Moro* y *Entre primos* serían de redacción coetánea; pero sin duda *El Moro*, que es de una extensión mayor que *Entre primos*, tuvo una elaboración más lenta, una composición más compleja y una ejecución literaria más depurada. Se puede aceptar que el año de 1896 fue, para Marroquín, el de mayor intensidad en el plano de la creación artística.

Como queda indicado ya, *El Moro* apareció en 1897 y ésta es su primera edición. La impresión tipográfica no fue de la mayor pulcritud, y ello debió dejar poco satisfecho a Marroquín. He comprobado no menos de treinta y siete errores. Además, ni la acentuación, ni la puntuación son siempre coherentes. Así y todo la edición, particularmente para los que se interesen por cuestiones textuales, tiene un valor inestimable. Ya veremos por qué.

Como segunda edición de *El Moro* se viene dando la publicada por José Manuel Marroquín Osorio, Presbítero, en Bogotá, MCMXXI, Casa Editorial de Arboleda & Valencia⁸. Esta es una edición, desde el punto de vista tipográfico, mucho más correcta que la primera. Tiene sólo seis errores, uno de ellos discutible, y algunos cambios en la puntuación. Por otra parte, de las diez y seis ilustraciones que adornaban la primera edición, se recogen apenas catorce (faltan las dos más importantes con relación al relato: la del retrato de El Moro y la del dramático momento de la echada del acial en los ojos de éste), y de estas catorce se cambia una: la de La Hacienda de Hatunuevo, y se agrega otra nueva: la de La tierra libre de la inundación. La edición incluye, además: *Algunos conceptos sobre "El Moro" tomados del libro "Don José Manuel Marroquín íntimo"* (que había aparecido en 1915) y la *Dedicatoria*, de

⁸ La portada interior dice: Literatura Colombiana / Tomo III / El Moro / por / José Manuel Marroquín / Segunda edición publicada por / José Manuel Marroquín Osorio, / Presbítero / Bogotá MCMXXI / Casa Editorial de / Arboleda & Valencia. ix + 431 págs. (numeradas). *Apéndice, Índice* [de capítulos] e *Índice de las láminas* (págs. sin numerar). El primer *Apéndice* o "Apéndice del Editor", hace parte de *El Moro* y es de su autor. Ejemplar que fue de Daniel Samper Ortega, hoy en la Biblioteca del Insútuto Caro y Cuervo.

Marroquín Osorio, a don Tomás Rueda Vargas, del 15 de febrero de 1921. La edición es importante por varios aspectos. Ante todo, por ser publicada por el propio hijo del autor; luego por su valor intrínseco (que se subrayará más adelante); pero, sobre todo, por ofrecer un texto más depurado, con relación a la primera, y por recoger, probablemente, correcciones hechas por el mismo autor de *El Moro*, con posterioridad al año de 1897.

La que figura como tercera edición es la de la Editorial A B C, Bogotá, 1937⁹. Esta edición, del mismo formato que la precedente, pero en mejor papel, sigue fielmente el texto de la segunda, es decir, la de Marroquín Osorio¹⁰, tan fielmente, que reproduce con exactitud los mismos errores, y en igual número, que la de 1921. Con respecto a ésta tiene, sin embargo, algunas diferencias. Incluye, al principio, los *Conceptos sobre "El Moro"*, que figuraron por la primera vez en la de Marroquín Osorio, agregando una cita de *La Sabana de Bogotá*, de don Tomás Rueda Vargas. Trae *Dedicatoria* a don José Joaquín Casas, con fecha 7 de agosto de 1937. Suprime los encabezamientos de página (que figuran tanto en la edición de 1897 como en la de 1921). Además, reduce las ilustraciones a sólo once. En fin, suprime igualmente el Índice de estas ilustraciones, que se halla en las dos ediciones citadas. Pero con certeza se trata de una nueva edición, lo que se comprueba por la impresión tipográfica misma. Vale, por tanto, para ella lo que se ha dicho al final del párrafo anterior para la segunda.

De 1938 es la cuarta edición, publicada por el Ministerio de Educación Nacional para conmemorar el cuarto centenario de la fundación de Bogotá, impresa por la Litografía Colom-

⁹ La portada interior dice: El Moro / por / José Manuel Marroquín / Tercera edición / Segundo millar / Editorial A B C - Bogotá - 1937. 384 págs. (numeradas), *Apéndice escrito por el Editor* e Índice [de capítulos] (págs. no numeradas). Ejemplar de propiedad del doctor José Manuel Rivas Sacconi.

¹⁰ Doy el nombre de éste a la segunda edición, para evitar equívocos, aunque la tercera fue también hecha por Marroquín Osorio.

bia¹¹. La edición es desafortunada porque desmejoró gravemente el texto, afeándolo con errores de impresión, omisiones de palabras, falsas correcciones, modernizaciones indebidas de la puntuación, etcétera. Suprimió las tradicionales ilustraciones y, naturalmente, el Índice de las mismas. A cambio de ellas, se ofrecieron los bellos y realmente excelentes dibujos de Enrique Gómez Campuzano que, sólo por ellos, hace digna de conservarse una edición que, por lo demás, podría pasar al olvido sin daño para nadie.

Tales son, pues, las ediciones más conocidas de *El Moro*¹². Como se ha visto, llevan el orden de aparición, con el año respectivo. Ahora bien; la atenta comparación de la edición de Marroquín Osorio (1921) con la de Appleton (1897) hace sospechar que el texto de ésta, tanto por el número de las diferencias con aquella, como por la calidad de las mismas, fue corregido y enmendado con posterioridad a su publicación. Voy a permitirle dar aquí una muestra de tales diferencias, que señalaré con número, indicando la página respectiva, y colocando en primer término el texto de la primera y en segundo término el de la segunda edición.

1. Al fin lo logré al cabo de pocos días (pág. 57) / Al fin lo logró al cabo de pocos días (pág. 60).
2. [No separaba (pág. 73) el párrafo *Sé que no estoy...* del *En el capítulo anterior habíamos...*] / [Separó con una pequeña línea horizontal los dos párrafos indicados (pág. 97).

¹¹ La portada interior dice: Ministerio de Educación Nacional / Sección de publicaciones / Edición Conmemorativa / de la / Fundación de Bogotá / MDXXXVIII-MCXXXVIII / Litografía Colombia — Sección Editorial —. En la página siguiente otra portada que dice: El Moro / por / José Manuel Marroquín / IV Edición. 164 páginas (numeradas: en realidad 165, pues se omitió el número de esta página), *Apéndice escrito por el Editor e Índice* [de capítulos] (págs. no numeradas). La edición fue ricamente ilustrada por Enrique Gómez Campuzano. Ejemplar de la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo.

¹² Con posterioridad a la edición de 1938 han aparecido dos más: en Buenos Aires, República Argentina, Editorial Colombia, 1943, 281 págs. Con un "Prólogo" (págs. 7-9) y una "Polémica" (págs. 283-286) firmados por Roberto Arrázola; y en Medellín, Colombia, Editorial Bedout, 1967, 255 págs. (Colección "Bolsilibros Bedout", volumen 20. Sin ilustraciones).

3. Alguien propuso que se matara *al* caballo (pág. 92) / Alguien propuso que se matara *el* caballo (pág. 100).
4. El Tuerto quiso ocultar en él [el tallar] al caballo, a fin de que, si alguna persona pasara por el sendero, no lo viese ni le prestase auxilio (pág. 92) / El Tuerto quiso ocultar en él [el tallar] al caballo, a fin de que, si alguna persona pasaba [suprime *por el sendero*], no lo viese ni le prestase auxilio (pág. 100).
5. En esta brega, el vaquero se *para*, revuelve, y aguija *al* caballo (pág. 118) / En esta brega, el vaquero [suprime *se*] *pára*, revuelve y aguija *el* caballo (pág. 131).
6. El Pajizo miró al cielo como para ver qué alto estaban el sol, y declaró que... (pág. 119) / El pajizo miró al cielo como para ver qué *tan* [añadido] alto estaba el sol, y declaró que... (pág. 132).
7. El caballo necesita *de* *sociedad* (pág. 127) / El caballo necesita *la* *sociedad* (pág. 141).
8. Lo que más realza la hermosura y las buenas partes de un caballo, es llevar sobre sí *a* una mujer bella (pág. 151) / Lo que más realza la hermosura y las buenas partes de un caballo, es llevar sobre sí [suprime la preposición *a*] una mujer bella (pág. 169).
9. Juntos hicieron el viaje de ida y *de* vuelta (pág. 152) / Juntos hicieron el viaje de ida y [suprime la preposición *de*] vuelta (pág. 170).
10. Repitieron [los dos amantes] que aquel había sido el *más dichoso día* de su vida (pág. 153) / Repitieron [los dos amantes] que aquel había sido el *día más dichoso* de su vida (pág. 171).
11. Con la cara y *las* manos chafarrinadas (pág. 131) / Con la cara y [suprime *las*] manos chafarrinadas (pág. 146).
12. Y no fue éste el *último* percance (pág. 147) / Y no fue éste el *único* percance (pág. 154).
13. D. Cesáreo mandó traer *su* escopeta y se la *descerrajó* [a la yegua] en la nuca (pág. 263) / Don Cesáreo mandó traer *una* escopeta y se la *descargó* [a la yegua] en la nuca (pág. 99).

Mientras las diferencias pudieran reducirse a simples errores de impresión, era posible pensar que hubieran sido descuidos del editor; pero, como se ve, hay otras que no se podrían adjudicar ni a descuidos de éste ni a simples fallas de composición (la edición de Marroquín Osorio es compuesta a mano). Así, el número 2 de nuestra lista no podría darse de ningún modo si Marroquín Osorio sólo se hubiera basado en

la edición de 1897. Los números 3, 5, 7, 8, indican una detenida y consciente reflexión sobre la construcción de los verbos (volveré, si es posible, sobre el número 3). El número 4 representa una supresión de tres palabras (a la que Marroquín Osorio, por respeto, no se hubiera atrevido) y el cambio de forma verbal. Los números 12 y 13 sustituyen palabras; pero mientras en 12 habría explicación posible por mera semejanza formal, 13 denota un cambio léxico deliberado.

Esta situación hacía pensar que podía o debía existir una edición intermedia entre la de 1897 y la de 1921. No obstante, podía oponerse a esta presunción el hecho de la existencia y conservación del manuscrito original del que, nuevamente corregido por el autor a partir de la primera edición, hubieran pasado a la de 1921 las modificaciones introducidas por el autor mismo. Pero del examen del manuscrito se obtiene la conclusión de que Marroquín Osorio, por una parte, no lo consultó y, por otra, que los cambios que refleja la edición de 1921 sólo podía hacerlos (por supuesto, con anterioridad a ésta) el propio autor de *El Moro*.

De haber consultado el manuscrito, se hubiera encontrado el editor de 1921 con *a*) multitud de casos en los que, frente a la primera edición, la lección de dicho manuscrito no está enmendada. Por ejemplo: Ms. pág. 70: “lo más pronto que fuera posible” / 2ª ed.: “lo más pronto posible”; Ms. pág. 70: “Y recibió al verme” / 2ª ed.: “Y al verme recibió”; Ms. pág. 71: “Se le hacía noche” / 2ª ed.: “Se le hacía tarde”; Ms. pág. 73: “y no se aprovecha sino” / 2ª ed.: “Ni se aprovecha”; Ms. pág. 72: “estuviesen por entonces” / 2ª ed.: “estuviesen al menos por entonces”; Ms. pág. 75: “Como para desagraviarme” / 2ª ed.: “Para desagraviarme”; Ms. pág. 75: “no vino a cumplirse sino después de” / 2ª ed.: “no vino a cumplirse hasta después de”; Ms. pág. 76: “Y vi llegar el día” / 2ª ed.: “Y vi llegar la hora”; Ms. pág. 94: “entre enfurruñados y corridos”. Esta redacción sustituyó a la primitiva del Ms. *en sus embarazos*, que fue tachada. Lo que quedó en la edición de 1897 fue: “entre atufados y corridos”, que pasó a la segunda de 1921. Es obvio que, de haber estudiado Marroquín Osorio

el manuscrito, se hubiera encontrado perplejo ante la cantidad de casos no enmendados allí, perplejidad que se hubiera reflejado, con seguridad, en su edición y que, si admitió en la suya, fue por hallarlos ya recogidos en la primera o corroborados en una posterior.

No sólo se hubiera encontrado con casos como los anteriores. Se hubiera encontrado también con *b*) casos en los que el o los cambios sólo podía hacerlos el propio autor de *El Moro*. Por ejemplo: el Ms. dice (pág. 65): “las aguas del río habían ido *derrubiendo* poco a poco el barranco”, palabra (subrayada por nosotros) que está escrita de letra muy clara y, además, no enmendada. La edición de 1897 presenta, en lugar de ella, *derrumbando*, y esta lección es la que se ofrece en la segunda edición de 1921. Queda justificada, a mi modo de ver, por dos motivos: a) porque aparece, semánticamente, enlazada al *derrumbamiento* de dos líneas anteriores, y b) porque *derrubiar*, palabra de uso culto, no era fácilmente inteligible allí en su pleno sentido. Pero *derrubiar* (lat. *de-ru-pes*¹³) era lo castizo y propio y, con certeza, por eso la usó Marroquín. Ahora bien: la justificación del cambio sólo podía hacerla éste, y la hizo en atención al estilo más llano y al carácter popular de la obra. No estando, como observamos, enmendada en el manuscrito, Marroquín Osorio, que era persona culta, habría talvez, de haberlo examinado, preferido la lección original o, quizá, vacilado. Se atuvo, de consiguiente, a la enmienda del autor, hecha verosímelmente sobre pruebas de imprenta. Otro caso: el Ms. dice (pág. 108): “luego anduvo [D. Lucio] con ellos [los amigos] por otras calles”. La edición de 1897 trae: “luego anduvo *ganduleando* por otras calles”, y así también la segunda. Pero en el manuscrito ni siquiera existe *ganduleando*, que tuvo que ser añadido por el propio Marroquín, posiblemente sobre pruebas de imprenta. De haber visto Marroquín Osorio el manuscrito, fatalmente

¹³ Cfr. JUAN COROMINAS, *DCEC*. sub *DERRUMBAR* y RUFINO JOSÉ CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen*, II, pág. 936².

tendría que haber dejado la primitiva lección. Luego es obvio que él no lo tuvo en cuenta para la edición de 1921.

Otro caso, más decisivo aún. El Ms. (pág. 209) trae en esta página citada lo siguiente: el final, a la mitad de la página, del párrafo iniciado en la anterior; un segundo párrafo que principia "La estancia en la hacienda término del viaje" y un tercer párrafo que principia "Mientras estuve en esta hacienda", cuya última palabra en la pág. 209 es *trillar*lo, y continúa sin interrupción en la pág. 210. Pertenecen al capítulo xiv, que en la edición de 1897 va de la pág. 144 a la pág. 154. Pues bien; entre el párrafo que principia "La estancia en la hacienda" y el que principia "Mientras estuve en esta hacienda", Marroquín introdujo cuatro párrafos nuevos (págs. 148-49 de la edición de 1897). Estos cuatro párrafos están tanto en la primera como en la segunda edición. De haber seguido Marroquín Osorio el manuscrito, no hubiera podido advertir esta innovación. Por otra parte, sólo el autor podía tener la iniciativa de los cuatro nuevos párrafos.

En fin, la edición de 1897, sin excepción, marca la tilde al apellido *Garmendía*, y la edición de 1921, sin excepción, no la marca (*Garmendia*). El manuscrito tampoco la marca (hay sólo un caso tildado, el de la página 98)¹⁴. Y aunque es claro que, en este caso concreto, Marroquín Osorio está

¹⁴ La acentuación *Garmendía* puede ser uno de los descuidos o errores de la edición de 1897, dada la constante escritura *Garmendia* del manuscrito, que se quebranta en éste una sola vez, excepción que me parece sintomática. *Garmendia* es, sin duda, un apellido vasco y apellido noble, según A. y A. GARCÍA GARRAFFA, *El solar vasco navarro*, segunda edición, tomo III, Salamanca - Madrid, 1947, pág. 373. Es, propiamente, una de las variantes del apellido *Garmendi*, según las *Etimologías de apellidos vascos* de ISAAC LÓPEZ-MENDIZÁBAL, Buenos Aires, 1958, pág. 482, col. 2. Siendo compuesto de *garo* 'helecho' y *mendia* 'monte' y llevando, en tal caso, cada elemento acentuación en su primera sílaba ("si las palabras son compuestas de dos o más elementos diferentes, entonces cada elemento lleva la entonación en su primera sílaba" cf.: *Gramática vasca* "Umandi", segunda edición bajo el patrocinio del Seminario de Filología Vasca [San Sebastián, Santander], 1959, pág. 19), la pronunciación en vasco será, si no nos equivocamos, *Gárméndia*. El español, haciéndola grave, habrá reflejado así la pronunciación del vasco. Pero queda por saberse si el español se ha atenido siempre a esta acentuación o si la ha asimilado a los apellidos en *-ía* o también si, en tratándose de los de formación vasca, el uso en él es variable. Quizá esto sea lo más seguro; y el detalle de la formación única del manuscrito *Gar-*

de acuerdo con el manuscrito, la razón de la coincidencia, dada las pruebas anteriores, no es seguramente la de haber visto el manuscrito, sino precisamente, la de haber conocido esa edición intermedia a que hemos hecho referencia atrás.

¿Cuál era esta edición? En primer término: en la *Bibliografía de la novela colombiana* de *La novela en Colombia*, de Antonio Curcio Altamar, se cita, al lado de la edición de *El Moro*, de 1897, una hecha por el mismo editor D. Appleton, Nueva York, 1904¹⁵. Aunque tal *Bibliografía* está hecha con gran responsabilidad, todavía pudiera dudarse de la existencia misma de la edición. Pero el dato de Curcio Altamar, en este caso, procede sin duda de un trabajo anterior al suyo, trabajo muy escrupuloso y objetivo, la *Bibliografía de la novela colombiana* de John E. Englekirk y Gerald E. Wade¹⁶, donde la edición de 1904 aparece igualmente citada. De modo que no parece sensato poner en duda la existencia de la misma, no sólo por la autoridad de los bibliógrafos mencionados sino también, además, por la necesidad que hay, en vista del estudio de las ediciones y el manuscrito, de aceptar una edición intermedia entre la de 1897 y la de 1921. Pero, en segundo término: parece que, fuera de esta edición de 1904, existió otra, anterior a ella. Esta edición, citada por Palau y Dulcet, es del año 1901¹⁷. Y es ella la que, a mi modo de ver, pudo

mendia, lo que puede indicar es que, precisamente, Marroquín reaccionaba etimológicamente frente a la pronunciación popular y uniformó, tanto en el manuscrito como en las ediciones que siguieron a la de 1897, la escritura de acuerdo con la etimología.

Los datos bibliográficos de esta nota fueron ofrecidos gentilmente al doctor José Manuel Rivas Sacconi por el doctor Francisco de Abrisqueta. A ambos damos aquí nuestro agradecimiento.

¹⁵ ANTONIO CURCIO ALTAMAR, *Evolución de la novela en Colombia*, (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XI), Bogotá, 1957. La *Bibliografía* ocupa las págs. 263-322 y la de *El Moro* se halla en la pág. 296.

¹⁶ JOHN E. ENGLEKIRK y GERALD E. WADE, *Bibliografía de la novela colombiana*, México, 1950, pág. 84.

¹⁷ ANTONIO PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano*, segunda edición, corregida y aumentada por el autor, tomo 8, Barcelona, 1954-1955, pág. 231, col. 2, núm. 152996. En la primera edición de 1926 no se registraba la edición de *El Moro* de 1901. Agradezco la indicación que para esta y la nota precedente me facilitó el doctor Francisco Romero, del Departamento de Bibliografía del Instituto Caro y Cuervo.

representar la voluntad de Marroquín en cuanto a cambios, modificaciones e innovaciones con relación al Ms. mismo de *El Moro* y a la de 1897. Es posible que también la de 1904 haya recogido o, mejor, introducido algunas mejoras en el texto, ahora con relación a la de 1901, pero las fundamentales deben hallarse en ésta que, de este modo, adquiere valor decisivo. De consiguiente, Marroquín Osorio bien pudo, para la edición de 1921, tener a la vista un ejemplar de la de 1901 o 1904. Así se explica la perfecta regularidad con que procede en la suya que, por eso mismo y si ya no son asequibles estas últimas, toma para sí una posición preponderante¹⁸.

Hasta aquí nos hemos ocupado de la probable fecha de composición de *El Moro*, del puesto que ocupa con relación a las otras novelas de Marroquín y, finalmente, de sus distintas ediciones; pero sólo en forma no directa del manuscrito mismo, del que quisiéramos hacer algunas consideraciones que, en cierto modo, se deducen ya del estudio precedente.

Propiedad, hoy, de la Biblioteca Luis Angel Arango, se compone precisamente de tres partes: el Índice, al principio, de siete páginas (no numeradas), el cuerpo de la novela, al medio, de cuatrocientas tres páginas (numeradas) y las Instrucciones para la colocación de las láminas o ilustraciones, al final, de diez páginas (numeradas). Hay cuatro hojas en blanco (números 184, 272, 326 y 334) y varias dobles, ora por que el mismo número sirve para dos hojas (que son otras tan-

¹⁸ Aun cuando, como se ha visto, hablo de ediciones para referirme a las de 1901 y 1904, y doy por supuesto que lo son, no quiero dejar de expresar la posibilidad de que sólo se tratara de reimpresiones (ya es un reparo para esto último el hecho de que la de 1904 esté indicada Ed. por Sturgis E. Leavitt and Carlos García Prada en *A Tentative Bibliography of Colombian Literature*, Cambridge, Massachusetts, 1934, pág. 41, col. 2) y que, justamente por esto, no se tuvieran en cuenta en el orden numérico de las ediciones siguientes. Si ello fuera así, habría que pensar que las correcciones, variaciones y enmiendas que aparecen en la de 1921 fueron introducidas por el autor mismo de *El Moro* en un ejemplar de tales reimpresiones y que este ejemplar, así enmendado y corregido, llegó hasta Marroquín Osorio, que pudo entonces utilizarlo para la suya. Pero tampoco hay que ocultar que esto mismo hubiera podido hacerse sobre un ejemplar de la primera de 1897 (o su reimpresión), lo cual, en vez de debilitar parece más bien reforzar la presunción de que, precisamente, se quisiera mejorar ésta con una nueva edición.

tas páginas), ora porque el número de una se repite con *bis*¹⁹ o bien porque un solo número (como el 318) llena dos hojas. El total, en el cuerpo de la novela, si no nos equivocamos, es de cuatrocientas veinte. Téngase en cuenta, además, que muchas páginas llevan fajas de papel añadidas por el margen, al lado o al pie, lo que aumentaría, si se fuera a hacer el cómputo, el número total de páginas escritas. El color de la tinta es negro, la letra, cursiva, muy uniforme y generalmente clara y legible, con gran cantidad de tachaduras, palabras y aun líneas superpuestas o intercaladas. No es posible decir si el manuscrito representa la primera y directa redacción escrita de la novela o si es ya una copia posterior, de segundo o tercer grado, hecha a base de borradores y apuntes del autor, puesta en limpio como original ultimado, pero aún así vuelta a enmendar y corregir. Como quiera que sea, es el original manuscrito que ha precedido inmediatamente a la primera edición y que no pierde su valor aún en el caso de que otra copia, idéntica o semejante, hubiera ido a la imprenta.

Pero ese valor es, hoy, relativo y meramente documental. Permite, es cierto, formarse una idea del desarrollo literario y, sobre todo, estilístico, de la novela (en este último sentido bien merecería un estudio detallado, que hiciera apreciar las preferencias idiomáticas, el gusto, las calidades estéticas de Marroquín); permite también tener, gracias a él, un punto de referencia con respecto a la edición de 1897, en primer término, y con respecto a las dos que le siguieron; en fin, representa el testimonio vivo de una obra importante en nuestro pasado literario. Pero dadas las numerosas correcciones, enmiendas y aun adiciones que aparecen incorporadas tanto en la primera edición, como en la de Marroquín Osorio y que, como hemos observado, han de proceder, estas últimas, de una edición anterior, que no es la primera, el manuscrito tiene escaso valor con relación al texto definitivo de la novela, el texto que, en últi-

¹⁹ Se repite el número con *bis* en págs. 334, 335, 368 y 369. La 322 debe considerarse doble por la hoja añadida. Téngase además en cuenta que la que debía ser 315 repite la numeración con 313 y 314 (2 hojas), que continúa luego con 315. La 400 llena hoja y media. El manuscrito termina en la 403.

mo término, quiso ofrecer Marroquín y quedó definitivamente fijado (este es su propio valor intrínseco) en la edición hecha por su hijo en 1921.

Era importante llegar a esta conclusión antes de abocar el trabajo de una nueva edición de *El Moro*. Nuestras indicaciones ofrecen — así lo esperamos — una pauta aclaradora y normativa de lo que debe ser ese trabajo si quiere llenar los requisitos mínimos de documentación y crítica textual a que aludimos al principio de nuestro ensayo.

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.

Instituto Caro y Cuervo.